

Dolor a muerte

David enfrentó una gran dificultad, una gran lucha debido a la rebelión que comenzó su hijo Absalón: el conflicto de David con su propio ejército debido a la cuestión familiar. La relación de la parte sur con la parte norte de Israel no fue de las mejores. En medio de ese lío, en medio de esa división, de esa falta de unidad el texto nos dice lo que pasó.

Fíjate lo que dice la Reina Valera Contemporánea, en el capítulo 20, versículos 1 y 2: "Allí se encontraba un malvado benjaminita, llamado Sebá hijo de Bicri, el cual tocó la trompeta y dijo: 'Nosotros no tenemos nada que ver con David hijo de Yesé, ni participaremos de sus propiedades. Israelitas, ¡volvamos a nuestras casas!' Entonces todos los israelitas abandonaron a David y siguieron a Sebá hijo de Bicri, pero los de Judá acompañaron al rey desde el Jordán hasta Jerusalén".

Definitivamente los problemas de David no habían terminado. Parece que cuando solucionas uno, aparece otro. Los problemas que estaban hibernando empezaron a despertarse, apenas pudo descansar de la gran lucha, de la rebelión que fue causada por Absalón -su hijo- otro personaje problemático, un caudillo del Medio Oriente se levantó para causarle problemas a su gobierno.

Y el texto prosigue diciendo en el versículo 3: "Al llegar a su palacio en Jerusalén, David apartó a las diez concubinas que había dejado para cuidar la casa y las puso en reclusión. No dejó de alimentarlas, pero nunca más tuvo relaciones con ellas, sino que se quedaron encerradas de por vida, como si fueran viudas."

Entonces, como dice en el versículo, David le dio al nuevo comandante del ejército - que era Amasa- la siguiente orden: "Convoca a los jefes de Judá para dentro de tres días. Y quiero que tú estés presente". Amasa salió para movilizar a las tropas, pero no cumplió con el plazo. Por eso David le dijo a Abisay en el Versículo 6: "Ahora Sebá hijo de Bicri puede resultarnos más perjudicial que Absalón. Es mejor que busques a algunos hombres de mi guardia personal y vayas tras él, no sea que busque refugio en alguna ciudad fortificada y nos cause dificultades".

DAVID: El rey como que estaba rodeado de algunos jefes militares incompetentes, Y el texto en el versículo 7 dice: "Entonces los soldados de Joab salieron de Jerusalén en persecución de Sebá hijo de Bicri. Lo acompañaron los cretenses, los peleteos y los mejores soldados del rey." Amasa había conquistado el puesto a causa de la orden de David. El rey había depuesto a Joab por razones familiares y particulares, porque Joab le había quitado la vida a Absalón. Pero podemos observar que Amasa no estaba a la altura de la posición, él era lento y no era capaz de coordinar al ejército como era debido. El sustituto no dio la talla. Esto suena como esos casos donde reemplazas a alguien experimentado con alguien por razones personales, y luego te arrepientes.

Por eso David terminó interviniendo y la situación pasó a una nueva dimensión con el ejército organizado por el propio David, con la ayuda de Joab y de otros guerreros.

Los versículos del 8 al 10 dicen: "Cuando llegaron cerca de la gran piedra que está en Gabaón, Amasa le salió al encuentro. Joab llevaba puesta su ropa de batalla, con una daga ceñida al cinto... mientras iba a encontrarse con Amasa. Joab le preguntó: '¡Hola, hermano mío! ¿Todo está en orden?' Acto seguido, Joab tomó a Amasa por la barba, como para besarlo... Amasa no se dio cuenta de la daga que Joab tenía en la mano, y Joab se la hundió en la quinta costilla... La herida fue mortal...".

El general vengativo Joab le quitó la vida a Amasa, seguramente preocupado por su posición en el reinado de David. Joab y Abisay persiguieron a Sebá hijo de Bicri, y con toda su capacidad de ataque consiguieron sofocar esa revuelta. El reinado de David tuvo entonces un poco más de tranquilidad ante esa situación. Pero las cosas no terminaron ahí, los problemas iban a permanecer.

Los problemas se multiplicaban más rápido que las soluciones. Cuando llegamos al capítulo 21, apenas terminada la revuelta de Sebá surgió un nuevo problema con olor a muerte, a conflicto y a guerra. Aquí nos encontramos con los gabaonitas. Ellos eran famosos porque hicieron una especie de pacto en los tiempos de Josué, los versículos 1 y 2 nos dicen: "En esos días hubo una hambruna que duró tres años seguidos. David consultó al Señor por esto, y el Señor le dijo: 'De esto tienen la culpa Saúl y su familia de asesinos, pues mataron a los gabaonitas'. Los gabaonitas no eran israelitas, sino un remanente de los amorreos", de los pueblos cananeos que habitaban la tierra. Dios no solo se compadecía de los Israelitas, Él tenía misericordia de otros pueblos.

Por eso había tenido lugar un juramento ante el Señor mediante el cual los israelitas no debían tocar a los gabaonitas. Ante esa circunstancia David convocó a los gabaonitas y les preguntó, en los versículos del 3 al 5: "¿Qué puedo hacer por ustedes? ¿Cómo puedo resarcirlos, para que bendigan al pueblo del Señor? Los gabaonitas le respondieron: 'No nos interesan el oro y la plata de Saúl y de su familia, ni tampoco queremos que muera nadie en Israel' Pero el rey insistió: 'Pídanme lo que quieran, y yo se lo daré'. Entonces ellos dijeron: 'De ese hombre que quiso destruir a nuestra familia y que pensaba borrarlos de todo Israel.'"

Observa la petición de los gabaonitas. Dice el versículo 6: "queremos que nos des siete de sus hijos. Queremos ahorcarlos delante del Señor en Gabaa de Saúl, el que fue elegido del Señor". Entonces fíjate qué cosa triste y lamentable la exigencia de venganza de los gabaonitas debido a aquello que se les estaba haciendo y lo que se les hizo, estaban pidiendo una especie de ejecución, de justicia retributiva. Los detalles del texto nos revelarán posteriormente que el rey David ordenó buscar y preservó a varios de los descendientes de Saúl, incluyendo a Mefiboset. Mefiboset estaba de acuerdo en que David regresara al palacio. Supongo que eso le salvó la vida. Por eso le preservó la vida. Bueno, aquí se produjo un desenlace con esa venganza, en esa justicia retributiva, y así las cosas quedaron arregladas con los gabaonitas. El texto termina trayendo más olor a muerte en ese momento difícil.

David tuvo que enfrentar la lucha contra Seba en una especie de revolución dentro de su propio reinado. Los gabaonitas querían venganza contra la familia de Saúl. El capítulo 21 no está en orden cronológico, sino que es apenas un relato de algo que

había ocurrido durante el reinado de David. Lo que vemos en los versículos del 15 al 21, es que, "Los filisteos volvieron a pelear contra Israel, así que David y sus soldados presentaron batalla contra los filisteos, pero él se cansó. Un descendiente de los gigantes, llamado Isbibenob, que portaba una lanza de bronce de más de treinta kilos y llevaba una espada nueva al cinto, trató de matar a David. Pero Abisay hijo de Seruyá lo vio y fue en su ayuda, e hirió de muerte al filisteo. Entonces los hombres de David le dijeron: 'De ahora en adelante, no volverás a salir con nosotros a la guerra; no vaya a ser que se apague la luz que alumbra a Israel. Tiempo después hubo en Gob otra guerra contra los filisteos. En esa guerra, Sibecay el husatita, mató a Saf, que era descendiente de los gigantes. Y en otra guerra contra los filisteos, que se libró también en Gob, Eljanán hijo de Yaré Oreguín, de Belén, mató a Goliat de Gat, cuya lanza pesaba lo que un rodillo de telar. Después, hubo otra guerra en Gat, donde había un gigante con doce dedos en las manos y doce dedos en los pies. También éste descendía de los gigantes, y se atrevió a desafiar al ejército de Israel, pero le dio muerte Jonatán hijo de Simea, que era hermano de David".

Los filisteos todavía seguían siendo un problema durante el reinado de David, y vemos una lista de batallas con guerreros famosos y victoriosos principalmente contra los más grandes y temidos guerreros filisteos, caracterizados por contar con fuerte armamento, capacidad de lucha y una estatura descomunal. Ese hombre con 24 dedos en total es realmente sorprendente, una condición llamada polidactilia. Rarísimo. La gran verdad es que la rebelión contra David no prosperó. La promesa del Señor sí se cumplió! A pesar de todas esas dificultades.

Como siempre, y David fue victorioso, aunque de manera muy dolorosa ante la rebelión de Sebá. David no buscó conflicto con los gabaonitas y tuvo que establecer la justicia retributiva por lo que les había pasado a ellos. Y la lista de la guerra con los poderosos filisteos también aparece aquí. Lo que esos dos capítulos nos muestran es que, a pesar de las amenazas internas y externas, de los conflictos y líos, Dios mantuvo Su bendición, Su mano de gracia y misericordia, sosteniendo el reinado de David conforme a Su promesa. Mucho más allá del olor a muerte, prevaleció el poder del Dios de la vida.